

HITOS Y PROTAGONISTAS

EDUARDO WILDE

Eduardo Wilde

PALABRAS CLAVE: Eduardo Wilde - Médicos - Historia de la Medicina

KEY WORDS: *Eduardo Wilde - Physicians - History of Medicine*

Federico Pέργola

Academia Nacional de Ciencias



De figura polifacética, descolló en la función pública, en las letras y, como médico, en el campo de la higiene y la sanidad.

Eduardo Faustino Wilde nació en Tupiza (Bolivia) el 15 de junio de 1844. Sus padres eran argentinos emigrados: Visitación García¹ y Diego Wellesley Wilde, coronel de la Independencia y descendiente de don Santiago Wilde, un inglés naturalizado que había llegado a Buenos Aires en

la segunda década del siglo XIX y había fundado el periódico *El Argos*.

Como demostrando su bipolar origen étnico y su curioso nacimiento y avizorando también su lejana muerte (ocurrida en Bruselas en 1913), tuvo una inquieta vida que no se enmarcó en el ámbito de la medicina, sino que exhibió múltiples facetas. Jorge Luis Borges lo definió con pasión: "Experimentó millares de cosas: los cerros colorados del norte, la vida y la muer-

te en los heridos del Paraguay y en los atacados de fiebre amarilla del 71, los tejes y manejes del roquismo y del juarismo, el seudomundo de los señores ancianos, que es la diplomacia, los crecientes Buenos Aires que van del Buenos Aires politiquero que hubo en el 70, medio romancón, medio puntilloso, medio silbador de mazurkas, al Buenos Aires embanderado del Centenario que se juzgó imperial y todavía bailaba tangos en las alegres esquinas rosaditas de las afueras".²

Cuesta encasillar en áreas específicas las distintas etapas de su labor. Por ejemplo, su tesis sobre el hipo enlaza la literatura y la historia con la medicina. "Dejando de lado sus años de estudiante, que le dieron temas para magníficas páginas de época, su obra de médico se inicia con su tesis doctoral que tituló *Disertación sobre el hipo*, se extiende con sus acciones durante la epidemia de fiebre amarilla, enfermedad que contrae; con sus aportes a la salubridad pública —provisión de agua potable, sistema cloacal— para seguir como catedrático de Higiene (publica *Higiene de las ciudades* y *Curso de higiene pública*), hasta alcanzar la conversión del Hospital de Buenos Aires en Hospital de Clínicas para la enseñanza, la creación del Hospital Fernández y del Instituto Bacteriológico de la Asistencia Pública en 1886. Con tal obra es, sin embargo, uno de los grandes médicos de nuestro corto pasado que más fácilmente se olvida".³

Un párrafo aparte merece su tesis

de doctorado de 140 páginas, que se diferenciaron claramente de las breves monografías de esa época y le valió, además de los elogios de la crítica, una medalla de oro de la Asociación Médica Bonaerense.

El *Curso de higiene pública*, fruto de sus lecciones en el Colegio Nacional de Buenos Aires, fue editado por Carlos Cassavalle en 1878. Ocho años antes, con su tesis, había obtenido el doctorado. Su actividad como “escritor de temas no médicos” tenía un origen remoto: en 1861 expuso —en el curso de filosofía a cargo del profesor Alberto Larroque— un trabajo que tituló *Comparación entre la filosofía moderna y la antigua*. Fue practicante del Hospital General de Mujeres y, luego, del de Hombres.

Cutolo⁴ recuerda que Eduardo Wilde “fue vocal de la Comisión Nacional de Escuelas; de la Comisión de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinados; de la Comisión del Parque Tres de Febrero y de la encargada de levantar planos y presupuestos para el Hospital Militar. En 1898, se hizo cargo por segunda vez de la presidencia del Departamento Nacional de Higiene, que ya había desempeñado en 1880, realizando una obra constructiva y de provecho para los intereses de la población.

En 1898, la segunda presidencia de su amigo Roca lo sacó del aislamiento. El estudioso a quien se deben no sólo reformas sanitarias innegables, sino varias leyes esenciales del derecho público: la de matrimonio civil, la de registro civil y la de educación laica, volvió a la palestra con aceitadas armas⁵. Su actividad como estadista merecería —como opina Solari⁶— la estima de quien no regalaba halagos: Domingo Faustino Sarmiento.

En 1914, un año después de su muerte, Peuser⁷ editó un libro de homenaje, que en el prólogo señala: “El doctor Wilde tenía antipatía por los libros ‘in memoriam’ y por las denominadas ‘Coronas fúnebres’, sobre todo si tenían algún signo exterior de serlo. Decía que los libros debían tener aspecto amable y sonriente como la cara de un amigo; elegía encuader-

naciones claras y flexibles para su biblioteca, y en cada volumen tenía cuidadosamente pegados retratos, grabados y paisajes, de modo que siempre se tenía una sorpresa agradable al abrirlos”. Desconfiaba de las biografías: “Todas... son falsas porque contienen, no el retrato del biografado, sino su copia en el cerebro y las pasiones del biógrafo”.⁷ Así opinaba, dotado de una fuerte personalidad de la que había dado muestras desde su época de estudiante.

Ejerció la medicina en la parroquia de Monserrat y en el Hospital Ramos Mejía (antes San Roque). En 1873 la Facultad de Ciencias Médicas lo incorporó a su plantel docente como profesor sustituto de Anatomía; dos años después se convirtió en profesor de Medicina Legal y Toxicología y en 1876/77 fue delegado en el Consejo Superior Universitario. Sus clases quedarían plasmadas en sendos libros: *Lecciones de Higiene y Lecciones de Medicina Legal y Toxicología*.

Wilde perteneció a la mentada generación del 80, ese grupo de intelectuales que —influidos fuertemente por las ideas del positivismo— se propusieron fundar un país a la altura de los más adelantados del planeta y terminaron teniendo tantos detractores como defensores que vieron en ellos a los verdaderos próceres de la nacionalidad.

Se ocupó permanentemente de los problemas de la sanidad en la ciudad de Buenos Aires y fue muy crítico del Cementerio de la Recoleta: “Literalmente no puede recibir ya más cadáveres, debió haber sido cerrado definitivamente; pero parece que en Buenos Aires no se quisiera admitir la igualdad ni aún ante la muerte; la Recoleta es el cementerio aristocrático; allí tienen sus panteones todas las antiguas familias de la ciudad y en virtud de derechos adquiridos, los muertos ricos y conocidos han conquistado el triste privilegio de no morir, como lo harían en tierra no saturada y de infestar la población con las pestíferas emanaciones que nos mandan desde sus nichos abiertos y sus cajones lujosos”.

Escardó,⁸ quien escribió una hermosa obra sobre Wilde, expresa que “su condición de higienista desbordó muchas veces hasta los límites del urbanismo; su libro *Higiene de las ciudades*, alcanzó varias ediciones sucesivas y rápidamente agotadas; de urbanismo son muchas de sus lecciones de higiene pública, y en este sentido Buenos Aires tiene con él una deuda más que mediana: su colaboración decidida y decisiva en la realización de ese paseo de Palermo que, uno de los más hermosos del mundo, hoy nos envanece y nos solaza.

A pedido de Sarmiento, hizo un sesudo informe sobre las condiciones geofísicas e higiénicas del lugar; luego defendió en la prensa pública el proyecto cuando Rawson, a la sazón senador y profesor de higiene, lo atacó en la Cámara con una cerrazón incomprendible en su grandeza; por fin, ya realizado, lo saludó con alborozada pluma y orgulloso brío ciudadano”.

Estos acápites indican que el tono es el de la situación social, que también tomó Guillermo Colesbery Rawson, alimentado fundamentalmente por la inmigración desarraigada que arribaba al Río de la Plata. Por otra parte, la conocida figura del niño con difteria representa la patética descripción de los problemas que se suscitaban en cualquier segmento de la sociedad. En *Tini* escribe: “En los momentos de silencio se percibía claramente la respiración gangosa del niño operado, que en un supremo esfuerzo arrojaba fuera de la cánula que le daba aire, burbujas de saliva espumosa y sanguinolenta”.⁹

No menos importante fue la labor literaria de Wilde. Después de su muerte, su esposa la compiló en una obra de 19 volúmenes. En ella estaban sus libros *Tiempo perdido*, *Pro-meteo y Cía*, *Cosas mías y ajenas*, *Cosas viejas y menos viejas*, *Recuerdos, recuerdos...*, *Entre la niebla*, *Viajes y observaciones* (en dos volúmenes), *Por mares y por tierra* (en dos volúmenes) y *Aguas abajo* (publicación póstuma). También hay recuerdos de viajes, artículos periodísticos, cuentos, semblanzas, críticas,

etc., etc. Tanto trabajo suscitó odios, dando pábulo a aquello que expresa que el clavo que sobresale es el que recibe el martillazo.

Wilde murió en Bruselas el 4 de septiembre de 1913. En Madrid se

efectuaron solemnes funerales. Tanto fue su peso como patriota (como hijo de emigrados era absolutamente argentino) que Borges escribirá: "Yo a Eduardo Wilde lo veo clarito por las calles de Monserrat caminoteando

por la calle Buen Orden, parándose a mirar la puesta de sol en la esquina de México, soltándole un cumplido a una chica: en cualquier esquina, en cualquier parroquia, con o sin verdadera pasión".¹⁰

Cómo citar este artículo: Pèrgola F. Enrique Finochietto. Pèrgola F. Eduardo Wilde. Rev Argent Salud Pública. 2016; Jun;7(27):43-45.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Buzzi A, Pèrgola F. Clásicos argentinos de medicina y cirugía (tomo I). Buenos Aires: López Ed.; 1993.

² Borges JL, El idioma de los argentinos, Buenos Aires, 1928

³ Páginas olvidadas. Eduardo Wilde. 1844-1933. Informaciones Roemmers, Buenos Aires. 10(55):4-5, diciembre 1981/enero 1982.

⁴ Cutolo VO. Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (tomo VII). Buenos Aires: Elche; 1985.

⁵ Eduardo Wilde. Cúmplese hoy el centenario de su nacimiento. La Nación,

Buenos Aires, 15 de junio de 1944.

⁶ Solari JA. Sarmiento y Eduardo Wilde. La Prensa, Buenos Aires, 27 de octubre de 1963.

⁷ Eduardo Wilde (1844-1913). Buenos Aires: Peuser; 1914.

⁸ Escardó F. Eduardo Wilde. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor; 1959.

⁹ Fustinoni O y Pèrgola F; "Los médicos en las letras argentinas: lo tétrico", La Prensa, Buenos Aires, 30 de mayo de 1969.

¹⁰ Pèrgola F. Eduardo Wilde / Manuel T. Podestá / Ricardo Gutiérrez, Historia Médica Argentina. Sus protagonistas, Buenos Aires. 1(4); 1997.